

UN INQUIETO LATINOAMERICANO

Historia de la revolución de un solitario

Edgardo Ronald Minniti Morgan

Premio Herbert C. Pollock 2005

*Grupo de Investigación en Enseñanza, Historia y Divulgación de la Astronomía-
Observatorio de Córdoba -historiadelaastronomia.wordpress.com – HistoLIADA*



Observatorio Nacional Argentino – Córdoba (Archivo OAC)

Uno puede estar o no de acuerdo con la acción y el pensamiento de los individuos, pero lo que no puede hacer es desconocer la consecuencia de los actos de los mismos, cuando – controvertida o no su personalidad – ha incidido positivamente para transformar una realidad mediocre en un futuro promisorio, cuyos efectos aún se viven y aprovechan en la región.

No muchas personas han conquistado más adeptos y enemigos en esta parte del continente, que el discutido autodidacta, vehemente y atrevido maestro de generaciones, que fue **Domingo Faustino Sarmiento**. La Astronomía mundial le debe, gracias a su accionar terco y apasionado, una realidad astronómica que es independiente de los juicios de valor. Solo es.

Hagamos memoria y atengámonos a ella, solamente. Lo otro, responde a las pasiones humanas, situadas un poco más allá de los límites del modesto accionar en procura de la historia de un acontecer que nos es muy caro. Atengámonos en consecuencia a su participación en lo que fue la aventura de su pensamiento en un país todavía desgarrado por luchas internas de consolidación y emergente de una mezquina guerra entre hermanos, la de la Triple Alianza.

No es caprichoso ocuparnos de él en este sitio. Hizo sentir su presencia en Argentina, Chile, Perú, Estados Unidos, Argelia y en una Europa que brillaba en la cúspide de sus logros científicos y de un progresismo exultante.

Pobre. Pobrísimo, como muchos latinoamericanos típicos, nació en la provincia argentina de San Juan, en la localidad de San Juan de la Frontera, su capital, el 14 de Febrero

de 1811 y fue bautizado Faustino Valentín por su tío fray Francisco, llamándosele Domingo. Hete aquí que, en las puertas del bicentenario de su venida al mundo, aún se lo recuerda y será recordado siempre. Fueron sus padres **José Clemente** y **Paula Albarracín**. (Al ben Razim, manifestará alguna vez en Argelia, para destacar sus orígenes lejanos), un desdibujado militar de fuerzas cuasi irregulares y una mujer valiente. Quince hermanos, seis sobrevivientes, cuentan de una realidad que aquejaba a nuestros pueblos entonces y aún hoy en algunos sitios de esta desgarrada Latinoamérica nuestra.



Sarmiento en la época de la fundación del ONA (¿Pintura de Genaro Pérez?) (Uranometría Argentina 2001)

La infancia pueblerina transcurre entre las tareas domésticas y el aprendizaje de la lectura y escritura, gracias al esfuerzo de un fraile pariente, José Eufasio de Quiroga Sarmiento y a una voluntad de superación grande como una montaña, que no habrá de abandonarlo nunca. Tan grande como su terquedad, su pasión y sus caprichos.

En la “Escuela de la Patria”, donde ingresa a los cinco años en 1816, la primera existente en la provincia, perfecciona ese aprendizaje y su personalidad. Solitario, no remonta cometas ni hace “bailar” trompos. Dibuja, lee, medita y contempla una realidad dura de piedras calcinadas por un sol implacable o atormentada por fríos glaciales al pie de la imponente cordillera de los Andes, columna vertebral de la América nuestra, conforme los caprichos estacionales. Egresa en 1824, con la nación ya independizada, sin falta un solo día a clase.

Con impudicia infantil y sin atisbos de timidez, a los seis años ingresa a la casa del Teniente Gobernador doctor De la Roza lugar donde se hallaba su progenitor rindiendo cuentas de una comisión de servicio, se acerca al mandatario y logra que éste lo siente sobre sus rodillas para también escuchar el informe.

En 1820 fue llevado por su padre a Córdoba, para ingresar al Colegio Monserrat. Permanece poco tiempo en él. Por sus palabras, se vio obligado a abandonarlo “*por enfermedades que me atacaron*” según sus propias palabras; por la imposibilidad de su familia de mantenerlo allí por razones económicas, conforme los cronistas.

Esa breve estadía se le grabará a fuego, recordará siempre las arengas del gobernador, general **Juan Bautista Bustos** y las palabras de fray **Cayetano Rodríguez**, que fuera diputado en Tucumán.



Colegio Monserrat y Universidad jesuítica cordobesa – La “Manzana de las luces” - (Grabado de Kronfuss)

Notemos algo que no es común en nuestros tiempos. La temprana maduración infantil. A los nueve años encara la instrucción “superior” que significaba entonces ese colegio varias veces centenario, que dio lugar a la propia Universidad de Córdoba, la tercera de América.

En los umbrales de los quince años, comienza a trabajar para arrimar algo “a la olla familiar”.

El francés topógrafo Víctor Barreau, francés, jefe de la “Oficina de Ingenieros” de San Juan, lo emplea como ayudante con algún ingreso y ayuda a satisfacer la sed de estudiar de ese joven, enseñándole geometría, rudimentos de cartografía y elementos para el manejo del instrumental geodésico. Corre 1825. Así se ve envuelto en planos, nivelaciones, trazado de líneas para apertura de calles, en el umbral de unos quince años, que no son los actuales quince. Baste recordar que entonces el gobierno nacional pagaba veinte patacones (Peso “fuerte” de la época) por cada colono europeo mayor de doce años que los agentes de inmigración colocaban en las colonias que surgían y se desparramaban como gotas de aceite en la llanura pampeana, por considerar que el individuo a esa edad ya estaba en plena capacidad productiva; como así, también pagaba solo diez por cada menor de esa edad, que constituían también un capital humano no despreciable.

No nos descuidemos. Nadie que tenga al alcance de sus manos un instrumento de geodesia de tal naturaleza, sea teodolito o nivel, deja de elevar y dirigir el mismo a las cumbres distantes o al cielo, para ver los detalles de la intrincada techumbre estelar, observar las lunas de Júpiter o columbrar los anillos de Saturno.

Preso entre Octubre de 1829 y Marzo de 1830 por sus actividades políticas contrarias al régimen gobernante, aprende francés con la ayuda de un diccionario, una gramática y varios libros en esa lengua que le facilita el doctor José Ignacio de la Roza. La fonética le es prestada por un ex soldado de Napoleón, que gustoso satisface la demanda del inquieto joven.

Liberado, poco después emprende el camino al exilio en Chile, por la amenaza cierta no solo de la prisión por sus actividades políticas, sino también del riesgo de su vida.



Casa escuela de Sarmiento en Pocuro

En Pocuro, entonces una paupérrima localidad emplazada al pié de la cordillera del lado chileno, que vive de los pocos frutos regionales y de la minería, establece una escuela primaria en un local de dos habitaciones y una cocina, con una galería hacia el oriente y un arroyito que cruza su patio (A la derecha, fuera de la imagen). Conmueve ver hoy la austeridad del establecimiento restaurado. Lo visitamos con un grupo de escritores de la SADE, para fundar una biblioteca en honor del gran maestro, como parte de una serie de actos realizados en Santiago y en el lugar en su homenaje, patrocinados por las respectivas Cancillerías de ambos países y la SECH, Sociedad de Escritores de Chile.

Alivia las tensiones del exilio, con la grata calidez de los amores juveniles. Sarmiento es Sarmiento. Con María de Jesús Del Canto tiene una hija, Emilia Faustina, nacida en San Felipe de Aconcagua. La niña es entregada a los familiares de él que la reciben en su seno. Domingo parte hacia Valparaíso, donde comienza trabajando de tendero. Pese a sus magros ingresos, aparta lo necesario para poder pagar sus honorarios a Enrique Richard, su profesor de inglés, idioma que estudia desde las dos de la madrugada hasta la hora de ir al trabajo, con un esfuerzo encomiable y una voluntad notable.

En 1833 se traslada en barco a Huasco. En Chanarcillo tienta su futuro en la dura vida de la minería. Lo hace durante tres años. A la poca luz de un candil, en el socavón, a quinientos metros bajo tierra, continúa sus lecturas y escribe un folleto libro para promover la colonización de tierras del río Colorado. A comienzos de 1836, enferma de fiebre tifoidea. Convaleciente, con todos los riesgos que ello importa; de salud y políticos, reresa a San Juan cuando los pasos cordilleranos están próximo a cerrarse por la nieve de fines de otoño.



Cordillera nevada

Vive del magisterio, de trabajos de agrimensura y hasta del ejercicio de una precaria abogacía que no le es favorable; sus pleitos son perdidosos. No puede con su genio travieso. En verso critica el tratado suscripto por el almirante chileno Blanco Encalada y el Protector de la Confederación Peruano Boliviana, mariscal Andrés de Santa Cruz. En 1839 funda un colegio... ¡pa señoritas! Y un periódico “El Zonda”, con la ayuda de un grupo de jóvenes redactores. Su último y sexto número aparecería el 25 de Agosto de 1839. Se enamora de Clara Cortinez, de quien pide la mano... ¡por escrito!. La situación política se torna insoportable. El 19 de Noviembre de 1840 nuestro inquieto personaje emprende nuevamente el camino del exilio tras la cordillera grabando en la roca de los baños del Zona: “Bárbaros, las ideas no se matan”.



Imagen de Santiago obtenida por Gillis, desde el C° Sta. Lucía, mediante una cámara oscura (Parcial)

Se radica en Santiago de Chile. Escribe para “El Mercurio” de Valparaíso, de ello vive. “Pelucones” y “pipiolos”, conservadores y liberales, se disputan el poder caldeando el ambiente político. Sarmiento en Chile se enrola en las filas de los primeros con el apoyo de Montt. Se hace cargo de “El Nacional” para defender la candidatura de Bulnes.

Estando Sarmiento en esa ciudad, arriba a la misma Gilliss, el militar astrónomo estadounidense que permitiera la creación del Observatorio Nacional de ese país.



Jame M. Gillis

Fue entonces que entabló relación y trató muy de cerca al Teniente James M. Gilliss¹, director fundador del Observatorio Astronómico emplazado durante 1849 en el Cerro Santa Lucía, Santiago de Chile, por la expedición norteamericana que comandaba, con quien se vio ligado por una particular amistad.

En oportunidad del alejamiento de Gillis, Sarmiento como recuerdo de su amistad, le obsequió un pichiciego (armadillo). Muchos años después recordaría el hecho en una carta al Zonda de San Juan, donde manifestaba que era “*El único clamífero existente en Estados Unidos*”, dando por hecho que el animalito había sobrevivido al marino ya desaparecido.



En la imagen de 360° de Santiago y sus alrededores que Gillis confeccionara mediante una cámara oscura instalada en el observatorio emplazado en el Cerro Santa Lucía, en las afueras de Santiago en ese momento, se registra a un caballero y a una dama trepando la cuesta hacia las instalaciones del observatorio ¿Sería el amigo Sarmiento de visita? ¡No sería de extrañar!

Fue Montt quien en 1843 comisionó al sanjuanino para estudiar los sistemas educativos imperantes en Europa. Parte hacia Francia y pasea sus reales por ese país, donde mantiene contacto con personalidades de la ciencia y la política. Es de destacar para el caso, su vinculación con Arago.



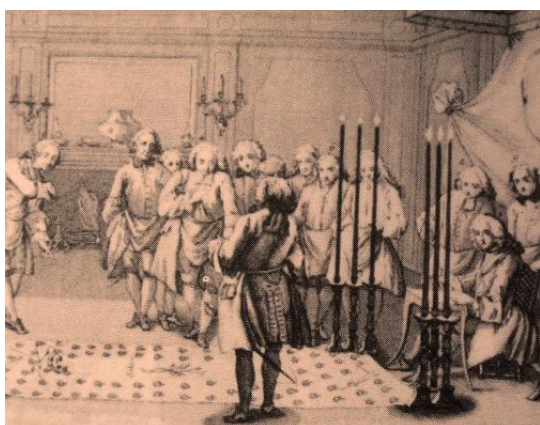
Sarmiento visita el norte de África y Estados Unidos, al que viaja especialmente para conocer a Horace Mann, pedagogo de gran prestigio por sus ideas avanzadas para la época. Pero resulta que a quien llega a admirar más es a su señora Mary Peabody, con quien mantendrá una relación profunda hasta el fin de sus días. Tanto que ella expresó en alguna oportunidad: “*Es el hombre más maravilloso que he conocido en mi vida*”.

Retorna a Chile agobiado por las necesidades económicas y desarrolla en ese país sus actividades docentes que le darán prestigio. De su mano surge en 1842 la Escuela Normal de Preceptores, cuya dirección ocupó. De ella egresarán en 1845 los primeros maestros.



Símbolo masónico de un colono del Siglo XIX

Ya para 1854, se había iniciado en la logia masónica Unión Fraternal N° 1 de Santiago, pasando a integrar la cofradía de masones notables, que conformó la elite del poder en el lugar y posteriormente la intelectualidad argentina del siglo XIX, constituyendo uno de los ejes del cambio y desarrollo de la región. Los masones integraron en este sentido una pléyade de hombres decididos, de gran inteligencia, con profunda sabiduría, que hicieron sentir su acción renovadora del tejido social, a punto que, con propiedad, puede hablarse de un antes de ellos y un después en la región que se consolidaba, desarrollaba e insertaba como un gran país soberano en el conjunto de las naciones civilizadas. Por supuesto, no fueron los únicos; los hubo de distintas vertientes, como acontece en toda sociedad plural de puertas abiertas a la inmigración.



Reunión Masónica – Siglo XIX



Recordemos lo escrito en Córdoba Estelar sobre los hechos que tuvieron a Sarmiento como protagonista.

MINNITI MORGAN E. y PAOLANTONIO S. Córdoba Estelar – Observatorio Astronómico de Córdoba- Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba – UNC - 2009.

Disponible en: <http://www.cordobaestelar.oac.uncor.edu/>

El día 5 de mayo de 1865, Domingo F. Sarmiento desembarca en Nueva York investido del cargo de Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina. Son oscuras las razones de su designación. Se sostiene habitualmente que la causa es alejarlo de la arena política local. Sin embargo, nadie puede desconocer que ello ocurre cuando comienza a ponerse tensa la situación regional, desembocando en la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay), en guerra con el Paraguay, justo al terminar la de Secesión en Estados Unidos, con gran disponibilidad de mano de obra bélica ociosa y material militar sobrante. La Argentina contaba con planes incipientes de desarrollo tecnológico y científico, que requerían trabajadores especializados y profesionales de todo orden. Además, es destacado que fuera acompañado por el propio hijo del Presidente, "Bartolito" Mitre, que le hace de secretario; ello permite presuponer un carácter más que especial para tan inusual misión.



El Ministro Sarmiento y su comitiva (Córdoba Estelar)

Desatada la guerra, en Estados Unidos existía no solo una clara opinión contraria a la Triple Alianza – Argentina, Brasil y Uruguay –, sino que las simpatías gubernamentales y populares se inclinaban abiertamente a favor de Paraguay, llegando a convertirse Solano López en un héroe mítico que defendía una pequeña nación.

Innegables son las relaciones que el flamante embajador estableció con oficiales de alta graduación y profesionales confederados que ofrecieron sus servicios a la Triple Alianza; como así con proveedores de armas y otros suministros bélicos.

No por ello descuida el amor de sus amores, la educación. Dieciocho años antes había visitado el país con el objeto de estudiar la misma por encargo del gobierno chileno, donde desempeñó una intensa actividad magisteril, que dio por resultados la fundación del Colegio de Preceptores en Santiago, primera escuela normal chilena, entre otros emprendimientos².

Si bien aquella visita fue relativamente breve y en condiciones de extrema precariedad económica – son abundantes las anécdotas de las difíciles situaciones pasadas entonces – le permitió establecer contacto con una prominente familia de educadores de Nueva Inglaterra, la de Horace Mann³, cuya esposa lo vincularía con los máximos exponentes de la cultura y educación estadounidense.

Como consecuencia del extravío de sus credenciales al cruzar el istmo de Panamá al viajar desde Perú a Nueva York en su carácter de ministro plenipotenciario argentino, por

pérdida de uno de sus baúles, no pudo asumir oficialmente su rol hasta que recién en noviembre de ese año de 1865, llegaron los duplicados de los papeles habilitantes.

Sin embargo, participó en Washington desde el palco oficial de la revista de tropas del Potomac, con la presencia del Presidente Johnson, los generales Sherman, Grant y Meade. Desfilaron entonces 200.000 hombres.

Característica de su atípica conducta personal, fue la actitud de fijar su residencia en Nueva York, en lugar de hacerlo en Washington, destacando con ello su firme voluntad de acercarse lo más posible a lo que constituiría el eje de su actuación: Boston. Centro educativo y radiador de cultura de un nivel sorprendente para la época y productor de la mayoría de los dirigentes, empresarios y científicos, que habrían de regir los destinos del país en la segunda mitad del siglo XIX.

Fue incesante su producción de artículos en los diarios locales, buscando volcar la opinión pública a favor de Argentina. Con ese fin fundó el periódico *Ambas Américas*. Su tesón y los contactos que estableciera, ayudaron a vencer la reticencia primaria y el egoísmo puesto de manifiesto por la prensa en un principio. ¡Argentina contaba con alguien que sabía hacerla ver!

El desaliento lo tocó directa y profundamente. Como consecuencia de un hecho bélico, perdió la vida su hijo Dominguito en el frente paraguayo.

No obstante esa carga – o tal vez como consecuencia de ella – redobló su actividad y dio comienzo a la etapa más productiva de su estadía en el lugar.



Mary Peabody Mann (Córdoba Estelar)

A mediados de septiembre, visitó en Concord a su muy íntima amiga Mary Peabody Mann, en 1865 ya viuda de Horace Mann, el pedagogo, ídolo de Sarmiento y objeto de la referida visita a Boston en su viaje anterior, donde los conoció y estableció con ella una relación intensa, notable y en ciertos aspectos extraña⁴, que trajo consigo los contactos más celebrados y benéficos para su persona y el país. Nadie puede desconocer que por su intermediación se desarrolló el programa que dio como consecuencia el viaje de las famosas maestras norteamericanas a la Argentina, que tanta trascendencia tuvieron en el desarrollo de la educación moderna argentina. Ella tradujo al inglés y favoreció la difusión de *Civilización y Barbarie* – o *El Facundo* si se prefiere –, destacada obra del sanjuanino que llegó por ello a conocerse con anterioridad y meritarse más en el exterior que en nuestro propio país.

Frecuentó la Biblioteca de Cambridge, donde fue invitado a suscribir el libro de visitantes ilustres, para lo cual se le facilitó la pluma que había utilizado Jerónimo Bonaparte y el general Grant.

Reunió gran cantidad de información sobre economía, política, educación y derecho que trajo consigo al país, haciendo suyo aquello de que es un requisito elemental para la libertad, la

supremacía de la ley; como así que la educación es la base de la verdadera libertad de los pueblos. Esos preceptos, constituyeron su bandera, una enseña que no arrió jamás.

En carácter de Miembro Honorario de la Rhode Island Historical Society, dio una conferencia en una de sus reuniones generales, en Rhode Island.

Asistió a los encuentros de la Asociación de Maestros Nacionales en Indianápolis. Promovió incansablemente la cooperación intelectual entre ambas Américas.

El 15 de junio de 1867 se embarcó para Francia con miras a visitar la Exposición de París y a su amigo Thiers, regresando el 23 de julio a Nueva York.

En Pensilvania conoció a Ida Wickersham, otro de los amores de su vida y la única relación que por sus características peculiares, también debe tenerse en cuenta, dada la influencia que tuvo en la conducta posterior del embajador.

El 23 de julio de 1868 el Merrimac, al separarse del embarcadero en Nueva York, cierra el peculiar periplo por tierras del norte tan especial hombre público. La partida y el pesimismo que sentía por el alejamiento de Nueva Inglaterra, ese particular centro cultural atípico y el incierto resultado de las elecciones que se llevaban a cabo en aquel momento en la Argentina, ensombrecían su faz. Recién en Río de Janeiro vería asomar el sol de su futuro con las primeras noticias de su notable triunfo electoral.

El Contacto con Gould

Sarmiento, luego de visitar a su amiga Mary Mann en Concord y almorzar con el poeta Waldo Emerson⁵, a mediados de septiembre de 1865, en virtud de los vínculos de ella, es invitado a concurrir a Cambridge, donde conoce entre otros hombres de ciencia, al astrónomo Benjamin A. Gould.

El 15 de octubre Sarmiento le escribe a Aurelia Vélez sobre este encuentro:

"De casa de Mrs. Mann me llevaron a Cambridge, la célebre Universidad, donde he pasado dos días de banquete continuo, para ser presentado a todos los eminentes sabios que están allí reunidos: Longfellow, el gran poeta, que habla perfectamente el español, Gould, el astrónomo, amigo de Humboldt, Agassiz (hijo), a quien pronostican mayor celebridad que al padre; Hill, el viejo presidente de la Universidad"

Todo hace suponer que aquel primitivo acercamiento a Gilliss – amigo común en ese momento ya fallecido – fue el eje sobre el que giró la relación inicial con Gould, conforme lo indica el propio Sarmiento al enviar a la Argentina copia de la primera carta que le cursara éste; como así su respuesta a la misma, hábilmente utilizadas mediante su difusión periodística para promover su imagen con fines políticos.

Al día siguiente del encuentro, Sarmiento se traslada a Boston y se aloja en la casa del astrónomo.



Benjamin A. Gould (Córdoba Estelar)

"En Concord me aguardaba el Profesor Gould, tenido por uno de los astrónomos más distinguidos de los Estados Unidos, que ya cuenta en los progresos modernos de esta ciencia; y me compelió a aceptar una habitación en su casa de Cambridge para visitar la Universidad de Harvard, tan celebrada"

Visita su observatorio particular donde queda impresionado con la observación de débiles estrellas circumpolares y el instrumental de que dispone el astrónomo.

"Mr. Gould, en cuya casa estaba, me llevaba a su observatorio particular para mostrarme la estrella de duodécima magnitud más vecina al polo, de cuarenta que había clasificado por la primera vez. Teniendo en la mano un aparato eléctrico de su invención, para transmitir las señales a un telégrafo que las deja escritas en el papel, con expresión del minuto, segundo y décimas de segundo en que ocurre el pasaje."
(Sarmiento D. F. a Vélez Aurelia, 1865)



Mary Quincy Gould (Córdoba Estelar)

La observación aludida fue realizada con un círculo meridiano. Este tipo de telescopio puede solo moverse de Norte a Sur, sobre el meridiano del lugar, y es utilizado para fijar precisamente la posición de las estrellas midiendo su pasaje por el mismo, mediante retículos adecuados. El instrumento, de 8 pies – 2,4 metros – de longitud, fue comprado gracias a la ayuda financiera de la esposa de Gould. El “aparato eléctrico” mencionado era un cronógrafo, que perfeccionó el astrónomo y que más tarde emplearía también en Córdoba.

Gould, que estaba al tanto de la favorable disposición de Sarmiento hacia las ciencias y sus ambiciosos proyectos políticos, por su antigua relación con Gilliss y convenientemente informado por la amiga común Mary Mann, no deja pasar la oportunidad para solicitar apoyo para llevar adelante su tan anhelada expedición astronómica austral.

Gould integraba en Nueva Inglaterra, el grupo selecto de amistades de la familia Mann.

Sugestivamente Lucio Vicente López lo habría nominado como “Benjamín Boston” en su obra “La Gran Aldea. Costumbres bonaerenses” aparecida en Buenos Aires en 1884.

Nace la idea del Observatorio Nacional Argentino

Es indudable que para octubre de 1865, Sarmiento ya había hecho suya la factibilidad de un observatorio en la República Argentina, conforme lo expresa en la respuesta a la requisitoria del astrónomo, citada en la introducción. Sin olvidarse ni un instante de ello, recuerda a Gould en varias oportunidades, particularmente en su discurso de Providence⁶.

Establecido sólidamente el vínculo personal, Gould logra una promesa de apoyo pleno, luego de formalizar el pedido por una nota dirigida a Sarmiento el 14 de octubre de 1865, prontamente contestada el día 16.

“... Me tomo la libertad, por tanto, de dirigirme a V. E. sobre este asunto, a fin de inquirir algunos datos que importan a la realización de este proyecto favorito de una Expedición Astronómica Austral, confiando en que su valor para el adelanto y progreso de la ciencia, será a juicio de V. E. suficiente compensación por la molestia que le ocasiono.

¿Habría probabilidad de que tal expedición fuera bien mirada y recibida cordialmente por el Gobierno Nacional de la República Argentina, ayudada en sus esfuerzos, y protegida, en caso de que esa protección fuese requerida?

¿Podría anticiparse como un incentivo más que a mi regreso el Gobierno Nacional se encontraría dispuesto a continuar el Observatorio existente, y adoptarlo como institución nacional, así haciendo mas útiles mis trabajos y contribuyendo en cierto grado al establecimiento de un segundo Observatorio Astronómico en Sud-América?

Finalmente, ¿podríamos en opinión de V. E. esperar una bondadosa recepción y apoyo de parte de las autoridades locales de la provincia y ciudad de Córdoba, sobre cuyo amistoso sostén será necesario reposar, en tan gran parte?” (Gould a Sarmiento, Cambridge, Massachusetts, 14/10/1865)

En este punto, Sarmiento da un giro a la propuesta inicial de Gould. En la contestación a la carta mencionada, consigna una aceptación de la misma, condicionada a la creación de un establecimiento astronómico permanente, el cual se constituiría en el Observatorio Nacional Argentino. De este modo, la idea de una expedición extranjera y particular, se convierte en un ambicioso proyecto científico nacional.

“Boston, Octubre 16 de 1865.

Mi estimado señor:

He recibido con el mayor placer su favorecida del 14, haciéndome ciertas preguntas conducentes a facilitar el camino a la realización de una Expedición Astronómica Austral, que tendría por objeto crear en Córdoba un Observatorio Astronómico, para completar lo que falta de observaciones de las estrellas del hemisferio del Sur en un catálogo completo del cielo estelar.

Respondiendo a su primera pregunta, puedo asegurarle desde ahora que el Gobierno Nacional y los hombres influyentes de la República Argentina harán por medio de actos públicos todo lo posible para ayudar a Ud. en su loable empeño. Sirviendo en ello a la ciencia se servirán a sí mismos, aclimatándola en nuestro país, en uno de sus mas útiles ramos, de que aún no tenemos estudios serios.

He aquí lo que creo podrá hacer mi Gobierno para facilitar la ejecución de la idea: Admitir libres de derechos los instrumentos y accesorios del Observatorio; hacer el gasto de construcción del edificio y oficinas; obtener del Congreso autorización para adquirir los instrumentos y continuar como Institución Nacional el Observatorio, con los medios de adquirir las observaciones de los demás del mundo, a fin de continuar en relación con ellos.

Puedo igualmente responderle desde ahora del cordial concurso de las autoridades y ciudadanos de Córdoba, donde existiendo desde siglos atrás una Universidad, la población entera está habituada a estimar en lo que vale la ciencia. Es probable que mas tarde el Observatorio sea afecto a la Universidad, y que desde su llegada de Ud. se trate de establecer cursos científicos de esa parte de las ciencias, y entonces Ud. y sus colaboradores se harán un grato deber, estoy seguro, en prestar su cooperación y consejos para asegurar el éxito. Acaso el Gobierno exija que deje algunos alumnos capaces de continuar las observaciones, en los términos que lo hizo el Gobierno de Chile, y convendría al menos que le fuera a Ud. permitido proponer su sucesor, a fin de que continuase las observaciones que Ud. hubiere comenzado, ó creyese necesario emprender. ...

Con la seguridad de obtener de mi Gobierno la plena y cordial confirmación de lo que ahora anticipo, tengo el honor de subscribirme su atento, seguro servidor” (D. F. Sarmiento a B. Gould, Cambridge, Massachusetts, 16/10/1865)

Sin embargo, la iniciativa se ve frustrada circunstancialmente en enero de 1866, por una carta que desde Argentina le dirige a Gould el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. Eduardo Costa; imponiéndole de la imposibilidad de llevar adelante los planes en tal sentido, apoyados fervientemente por el representante argentino, por razones de índole económica, derivadas de la guerra con el Paraguay. Todavía no era el momento.

Reunión social en la casa de Rutherford

A pesar del traspie, Gould no cesa en la búsqueda del compromiso necesario para concretar su proyecto. En procura de ello, organiza para el miércoles 3 de abril de 1866 una reunión social en casa de su amigo Mr. Lewis Rutherford⁷, adinerado inventor y aficionado a la astronomía. La misma se concreta en el 179 de la 2^{da} Avenida, Nueva York, con la asistencia de diversas personalidades de distinto carácter y rango, a la que es invitado el Embajador Sarmiento. Todo parece indicar que fue el objetivo central del evento, su concurso, constituyendo una clara evidencia de su infatigable e inteligente "labor de seducción".

Deslumbrado y con una excelente fotografía de la Luna bajo el brazo, días después brindará en una larga carta al diario "El Zonda" detalles del encuentro, demostrando un gran entusiasmo por el despliegue de técnicas novedosas llevado a cabo para su ilustración, "resultado de la casual reunión del dinero, las artes mecánicas y el ingenio yanky", como ponderaría el propio Sarmiento.

“...el aspecto del edificio y el ornato del salón de entrada, que llamaríamos según, nos dice que estamos entre gente comilfaut (sic). Introducidos a la sala de recibo, nos hallamos entre las estatuas, bronce, objetos de arte, cuadros originales magníficos

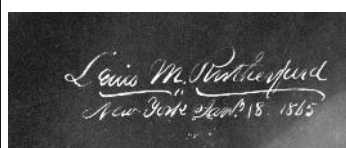
que cubren mesas y murallas donde las suntuosas colgaduras de Damasco dejan espacio. La fisonomía de dos damas de la casa revela la vieja aristocracia holandesa, primitivos pobladores de esta ciudad de Nueva York. En confirmación somos informados que la familia posee propiedades que vienen de padres a hijos de ciento ochenta años atrás. Se van anunciando, a medida que llegan, los invitados cuyos nombres y títulos se designan, con algún comentario explicativo.

He aquí los que me acuerdo: Mr Ballarfairlod, el célebre viajero que ha recorrido la Europa a pié a descrito la Hungría, visitado la Laponia y la Siberia, recorrido la Turquía y el Asia; poeta y literato célebre además. Mrs. Failord hija del célebre astrónomo alemán Hancen De Gotha - Mr Eheiniger pintor de paisajes y de historia. Mr Anmaises Rovd el primer profesor de física de los Estados Unidos - General Pinton profesor de la Escuela de Minas - Profesor Mr Russel secretario de la Sociedad Histórica - Mr Bell fiscal del distrito de Nueva York, Estados Unidos. Varios otros abogados, jóvenes y señores sin contar con el astrónomo Gould huésped de la casa y a cuya intersección debimos tan científica reunión. El dueño de casa es un sabán que a los dones de la fortuna y a los gustos artísticos de que es muestra su habitación reúne dos cualidades singulares, una es la de ser uno de los mecánicos más ingeniosos, y la otra el primer fotógrafo del mundo. Con dinero para los gastos, con hábiles manos para ejecutar las máquinas y aparatos que concibe para la realización de sus ideas, y con los mejores aparatos fotográficos, un día se propone fotografiar la Luna, con sus montañas, valles, y espantosos barrancos o abismos, y obtiene ejemplares más grandes que el natural, con asombro y alegría de todos los astrónomos del mundo. Animado con tan completo éxito le emprende con el cielo estrellado, inventando aparatos asombrosos para someter el microscopio al telescopio, y dejar en negativo estampado, las estrellas con sus magnitudes, y distancias. Las Pléyades (las siete cabrillas) estando en el camino de la Luna, sirve para medir por las sucesivas, ocultamiento la distancia a la Tierra. Todo está en medir exactamente la distancia de la una a otra. El mapa o la mensuración obtenida, a más de los sufrimientos que importe, observación tan prolija, demanda seis meses de trabajo. Mr Rutherford dentro de su gabinete sobre tapices muelles, obtiene la copia en vidrio de las Pléyades y 40 estrellas vecinas más, y entonces la mensuración puede hacerse a la punta del compás. Mr Gould ha sido llamado de Cambridge para revisar y apuntar la memoria que anunciará al mundo astronómico la sencillez del resultado, de que le darán las gracias por las penas y tiempo que va a ahorrar. Tendremos mapas estelares más exactos que los de topografía. He aquí un resultado obtenido por la casual reunión del dinero, y de las artes mecánicas, y del genio yanqui.

Se me hace una seña, me escabullo del salón y soy introducido al Sancta Santorum laboratorio del mágico. Allí está un telescopio el segundo en poder de los Estados Unidos: aquí el salón de trabajos erizado del único micrómetro existente en la tierra, pues este es el primero inventado; "Tercospectrum" para la descomposición de la luz con el cual ha podido determinar el valor de la que arroja cada sustancia mineral, y por tanto saber que los habitantes del Sol, careciendo de oro, plata, cobre, aunque otros metales tengan deben usar greenveaes, o papel moneda para sus transacciones comerciales, Mr. Rutherford ha perfeccionado la fuga de los cristales que forman los

prismas, e inventado un aparato para agrandar y achicar a voluntad el círculo, haciendo siempre que coincidan las tangentes de los ángulos, operación que se hace al tanteo, y demanda horas de fastidiosos ensayos. Más allá está el laboratorio o botica de la fotografía - más allá está el taller del mecánico, herrero, broncero, óptico, etc, etc. Como recuerdo de haber sido iniciado en los secretos de la astronomía práctica, el autor me obsequia una fotografía de la Luna. Vuelvo al gran salón,...". (Nueva York el 10 de abril de 1866) Transcripción textual.

La fotografía mencionada, autografiada por el autor, se exhibe hoy en el Museo Histórico Sarmiento en la ciudad de Buenos Aires. En la misma oportunidad Rutherford regala al Dr. Gould una copia que hoy se encuentra en el Observatorio Astronómico Córdoba.

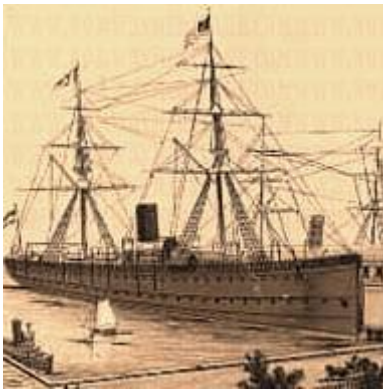
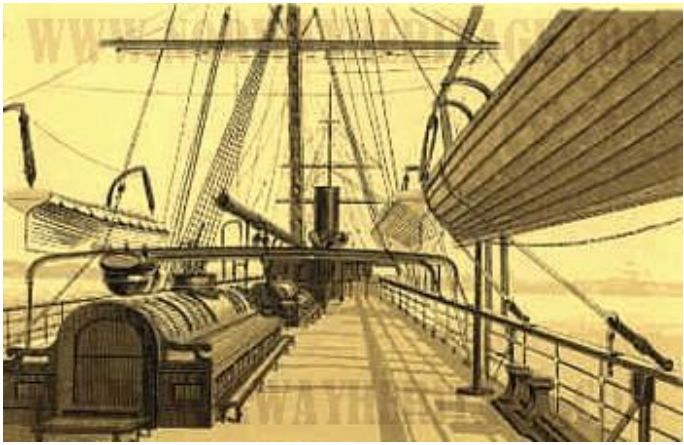


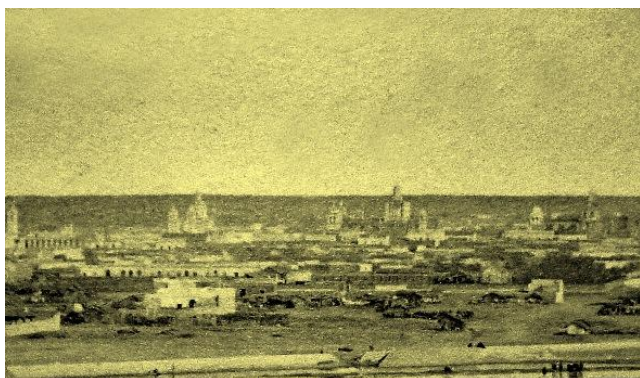
(Córdoba Estelar)

Si bien la inquieta actividad itinerante del particular Ministro, le impide un contacto directo y continuo con el astrónomo, la relación establecida no se interrumpe. Por el contrario, a fines de junio o principios de julio de 1868, Gould visita a Sarmiento en Nueva York.

Junto con Mary Mann, el astrónomo gestiona en la universidad de Harvard el otorgamiento a Sarmiento de un doctorado "Honoris Causa". Un cambio en la reglamentación de la casa de altos estudios impide en esa oportunidad concretar la iniciativa.

Ante este traspié, las gestiones se dirigieron a la Universidad de Cincinnati, en Ann Harbour, lográndose en la misma el cometido propuesto. Poco antes de su regreso al país, esa universidad otorga el título a Domingo Faustino Sarmiento. El Acta de la Junta de Regentes de la universidad, fechada el 23 de junio de 1868, consigna la concesión de tal grado honorífico en Derecho. El día 24, en solemne acto académico multitudinario, se concreta la entrega del correspondiente diploma, entre otros muchos egresados regulares de esa institución. Acompañó en la oportunidad al distinguido doctor, el propio hijo del Presidente Argentino, "Bartolito" Mitre, quien se constituyó en calificado testigo de tan trascendente suceso.





REFERENCIAS:

ALDUNATE PHILLIPS; Arturo – Chile Mira Hacia Las Estrellas - Ediciones Gabriela Mistral – Santiago – 1974.

CORREA; Edmundo; “El Doctor de Michigan”, Investigaciones y Ensayos, Academia Nacional de la Historia, T.39, Buenos Aires, 1989.

GALVEZ, Manuel – Vida de Sarmiento – Tor – Buenos Aires – 1958.

LA NACION; (1870). Astronomía y Economía. 8 de diciembre de 1870.

MINNITI MORGAN, E. y PAOLANTONIO, S.; - “Un Sanjuanino de Dimensión Astronómica” - Congreso Nacional y Regional de Historia de San Juan - Academia Nacional de la Historia - Buenos Aires 2004.

MINNITI MORGAN E. y PAOLANTONIO S. Córdoba Estelar – Observatorio Astronómico de Córdoba- Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba – UNC - 2009.

MINNITI MORGAN E. Y PAOLANTONIO, S.; “Infinito, Maravillas del cielo austral”, Ediciones Primer Congreso Internacional y Segundo Nacional de Educación, Córdoba 2002.

MINNITI MORGAN E. Y PAOLANTONIO, S; “Desde Córdoba”, Junta Provincial de Historia, Córdoba 2002.

MINNITI MORGAN; Edgardo Ronald y PAOLANTONIO; Santiago – Observaciones en la Latitud Sur de la América Remota – Revista de Historia de la Ciencia “Saber y Tiempo” – Universidad Nacional de San Martín – Buenos Aires – 2005.

OBSERVATORIO ASTRONOMICO DE CÓRDOBA; Libros copiadores de la correspondencia oficial (1870-1885).

PAOLANTONIO, S. y MINNITI MORGAN, E.; “El Observatorio Nacional Argentino”, XI Congreso Nacional y Regional de Historia, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires 2001.

PAOLANTONIO, S. y MINNITI MORGAN E; “Uranometría Argentina 2001, Historia del Observatorio Nacional Argentino, SECYT – OAC, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba 2001.

Huffman Wendell W., *The United State Naval Astronomical Expedition 1849-52 for the solar parallax*, Journal for the history of astronomy, xxii. 1991

PAOLANTONIO, Santiago y MINNITI; Edgardo Ronald – Historia del Observatorio Astronómico de Córdoba – en Historia de la Astronomía Argentina – Asociación Argentina de Astronomía – Book Series – Vol. 2 – La Plata – Argentina – 2009.

QUINTANA; Hernán – Cuatro Siglos de Astronomía en Chile – Revista Universitaria n° 83 – Santiago de Chile – 2004.

¹ James Melville Gilliss, nació en 1811. Astrónomo y oficial de la Marina Norteamericana, tuvo a su cargo la expedición austral bajo el patrocinio del Observatorio Naval – del cual es considerado fundador –, la Academia Nacional de Artes y Ciencias de Boston y la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia, que dio lugar con posterioridad a la fundación del Observatorio de Chile. Gilliss, al igual que Gould, formó parte de las 50 destacadas personalidades que el 3 de marzo de 1863 el presidente Lincoln incorporó a la Academia Nacional de Ciencias. Gould, su amigo, trabajó en parte de la reducción de las observaciones efectuadas por la expedición, en conjunto con observatorios del Norte y Europa, con miras a determinar la paralaje solar. Falleció en 1865, siendo Director del Observatorio Naval norteamericano.

² Sarmiento fue un ferviente opositor de Rosas, causa de su destierro. Entre 1841 y 1845 llevó adelante una fuerte actividad de propaganda en contra Rosas. En 1845 el gobierno de Rosas solicitó al chileno medidas en contra de Sarmiento. Siendo amigo del Ministro Manuel Montt, el gobierno chileno encontró la solución al problema, al comisionar a Sarmiento en un viaje al hemisferio norte, para estudiar la educación elemental y los métodos de colonización en Argel. Sarmiento partió a Europa en octubre de 1845. Visitó Francia, España, Italia, Suiza, Alemania, Inglaterra y África, y antes de retornar a Chile visita Estados Unidos, llegando a Nueva York en septiembre de 1847.

³ En ese momento secretario del “Board” de Instrucción Pública de Massachusetts.

⁴ Mary Peabody Mann constituyó la persona que fuera de Ida Wickersham, tuvo mayor influencia sobre la actividad de Sarmiento en Estados Unidos, en particular con relación al Observatorio Astronómico y al viaje de las maestras norteamericanas a la Argentina, una de las cuales, Frances Wall llegó a convertirse en la esposa del sucesor de Gould en el Observatorio, John Macon Thome.

Hija de un médico y librero de apellido Peabody, contaba con dos hermanas. Una la esposa de Nathaniel Hawthorne, el famoso novelista, y la otra, profesora de Historia y destacada educadora, autora de libros sobre esa materia. Por intermedio de ambas se vincula Sarmiento con Longfellow, entablando una relación permanente. Este artista, sabiendo de la amistad que los ligaba, por intermedio de Gould y señora, en oportunidad de sus viajes, le envía poemas propios.

Si bien solo en pocas oportunidades tuvieron contacto personal directo en razón de sus continuos viajes, la relación fue intensa y objeto de más de doscientas cartas en el transcurso de un lapso relativamente breve. Los ligaba el común interés por la difusión de la obra de Mann y del propio Sarmiento, la amistad con Gould y otras personalidades notables que influyeron grandemente en la misión del embajador.

Ella manifestó que Sarmiento “*fue el hombre más extraordinario que haya conocido jamás en su vida*”; comentario difundido ampliamente por la prensa del país, como muchos otros, para afianzar la personalidad del político en esa época de gran incertidumbre e inestabilidad.

⁵ Ensayista y poeta americano, nacido en Boston en 1803, se graduó en Harvard y fue el primer angloamericano que influyó en el pensamiento europeo. Formaba parte del círculo de amistades de Gould y fue uno de los integrantes del núcleo de intelectuales que estableció relaciones con Sarmiento gracias a él y a Mary Peabody Mann. Pastor protestante, hubo de renunciar a su ministerio por las ideas particulares que sustentaba respecto al culto. Murió en Concord el 27 de abril de 1882.

⁶ El 27 de octubre de 1865, en su recepción, pronuncia un discurso ante la Sociedad Histórica de Rhode Island donde menciona: “... y si se llevase a cabo la idea del astrónomo Gould de Cambridge, de erigir en Córdoba un observatorio para completar lo que falta a un catálogo completo de las estrellas, los Estados Unidos habría dado

la última mano a la grande obra de inventariar la creación, de que nuestro forma tan mínima y humilde parte.". De hecho, desde ese momento Sarmiento menciona repetidamente a Gould en sus discursos.

⁷ Nacido en Morrisania, New York, el 25 de noviembre de 1816. Fallece el 30 de mayo de 1892. Para mayor información sobre Rutherford ver el capítulo Fotografías Cordobesas.